

Segundo Domingo de **CUARESMA**

DESAFÍO PASTORAL:

Acompañar a las víctimas de las injusticias sociales y eclesiales con los procesos de reconocimiento y reparación.



CELAM
CONSEJO EPISCOPAL
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO



**ASAMBLEA
ECLESIAL**
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

“... se requiere la acción pastoral para acompañar a las víctimas y brindarles acogida y capacitarlos para que puedan vivir de su trabajo. Asimismo, deberá ahondar su esfuerzo pastoral y teológico para promover una ciudadanía universal en la que no haya distinción de personas” (Dap 414).



Encuentro con la Palabra para iluminar la vida*



Del Santo Evangelio según san Lucas 9, 28-36

Jesús tomó aparte a Pedro, Santiago y Juan, y subió a una montaña para orar. Mientras estaba orando cambió la apariencia de su rostro y su ropa se volvió blanca y resplandeciente. En esto, dos hombres se pusieron a conversar con él: eran Moisés y Elías que, resplandecientes de gloria, hablaban con Jesús sobre su partida de este mundo que se iba a cumplir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, pero permanecieron despiertos y vieron la gloria de Jesús y la de los dos hombres que estaban con él. Cuando estos ya se alejaban, Pedro le dijo a Jesús: «¡Maestro, qué bien estamos aquí! ¡Hagamos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías!». Pero no sabía lo que decía. Mientras decía esto, una nube los cubrió y al entrar en la nube tuvieron mucho temor. Y desde la nube salió una voz que dijo: «¡Este es mi Hijo, el elegido! ¡Escúchenlo!». Cuando se oyó la voz, Jesús se encontraba solo. Los discípulos guardaron silencio, y durante ese tiempo no dijeron a nadie lo que habían visto.

* Para los textos bíblicos usamos traducción ofrecida por la Biblia de la Iglesia en América del CELAM.

“Nos dejamos iluminar”

Maestro, ¡qué bueno que estemos aquí!... «Este es mi Hijo, mi Elegido; escúchenlo.» (Lc 9, 33.35)

Mostrar lo que somos, o demostrar lo que queremos que los demás vean... no es lo mismo. Figurar para buscar admiración, y liderar procesos comunitarios... no es lo mismo. Ser “influencer” con palabras o gestos atractivos, o ser profetas del Reino... no es lo mismo. Y de todo esto, tenemos ejemplos en nuestros ámbitos políticos, sociales, económicos, culturales... y eclesíásticos.

Es evidente que la experiencia de Jesús de “transfigurarse” nos conduce a la opción personal-eclesial de autenticar nuestra vocación y misión. O sea, “ser y parecer” o “parecer y ser... discípulos-misioneros de Jesucristo, que no cambiamos de rumbo por la “persecución” o no cambiamos de “amigo” por las ventajas egoístas.

Somos testigos (o quizá protagonistas) de personas e instituciones, de ideologías y teologías... que se adaptan al “discurso de moda” o a las prácticas exitosas... que prefieren el “confort de lo conocido” en el pasado que el riesgo de la incertidumbre profética... que buscan un “micrófono de su vanagloria” aunque las relaciones interpersonales no sean muy fraternas...

Es bueno “estar” con Jesucristo, pero no buscando refugio ante el riesgo. Es saludable “subir” al monte Tabor a orar, pero siempre con ojos y oídos atentos al clamor de la casa común y de los dolores del pueblo. Es lógico “buscar” la serenidad interior y la seguridad ante las amenazas, pero no domesticando el Evangelio...

Por eso, hoy, una vez más... “escuchemos” a Jesús, al Mesías, al Hijo de Dios... que nos invita a seguirle, caminar, afrontar, sinodalizar... sin tregua (en este tiempo y en nuestros espacios) por opción personal y con estrategias comunitarias, para “acompañar a las víctimas de las injusticias sociales y eclesiales con procesos de reconocimiento y reparación” (AEALC, desafío 2). Con la mirada y el compromiso del crucificado, para “no invisibilizar” los rostros de los nuevos excluidos (cf. *DAp* 65 y 402) para “acompañar a las víctimas” en su caminata Cuaresmal de atención, justicia, reparación, reconciliación y sanación (AEALC, opción pastoral 2, lit. c).



El rostro de las víctimas sociales y eclesiales, claman en esta Cuaresma

El Documento de Aparecida, dibujó entre sus páginas los nuevos rostros de la exclusión, fruto de la globalización que hoy acompaña la historia de la humanidad. Hoy, la Asamblea Eclesial, abierta a un amplio proceso de escucha, suma el rostro de las víctimas sociales y eclesiales, a causa de los abusos sexuales, de conciencia y de poder por parte de algunos miembros de la Iglesia.

En varios países de Latinoamérica y El Caribe, no solo en la sociedad sino también en la Iglesia católica, las numerosas denuncias de abuso sexual de menores, así como de personas adultas de ambos sexos fueron creciendo. La profunda afectación de la dignidad de los menores y personas vulnerables nos duele enormemente. En nuestra Iglesia, los abusos fueron cometidos por sacerdotes y consagrados en ambientes eclesiales. La mayoría de los casos no fueron afrontados adecuadamente, o no ha habido un procedimiento eficaz y transparente para esclarecer lo sucedido y garantizar justicia para las víctimas. Eso afectó profundamente la confianza en la Iglesia y su credibilidad.

En esta Cuaresma, este signo doloroso, requiere de respuestas decididas para poder anunciar con credibilidad, en palabras y hechos, a Dios que cuida de la vida de todas las personas, particularmente de los más vulnerables e indefensos, (cf. DC 32).



Reflexión para tocar la vida a partir de los Desafíos Pastorales

Tenemos el desafío pastoral de acompañar a las víctimas de las injusticias sociales y eclesiales con los procesos de reconocimiento y reparación.

Frente a prácticas abusivas, arraigadas y difundidas en la sociedad y en la Iglesia, hay signos alentadores y pasos significativos para romper los silencios y encubrimientos. Las políticas de prevención para toda la Iglesia, cuidadosamente estudiadas y sabiamente aplicadas en cada contexto, se van focalizando en factores importantes que pudimos considerar en nuestra Asamblea Eclesial y de los cuales podemos señalar:

- Generar programas de formación y una cultura de cuidado, de modo que todas las personas en los espacios eclesiales sean capaces de identificar situaciones inadecuadas.
- Definir protocolos, mecanismos y estructuras adecuadas de denuncia, reparación y sobre todo prevención del abuso.
- Desarrollar pastorales especializadas para tratar abusos y acompañar pastoralmente a las comunidades, implicando al laicado especializado y a expertos de diversas disciplinas.
- Mayor celeridad y transparencia en las investigaciones, privilegiando el lugar de las víctimas.



Un llamado cuaresmal:

Nuevas iniciativas animadas por la sensibilidad por las víctimas y la pasión por la justicia deben nacer en nuestros centros educativos y en nuestras comunidades eclesiales (DDC 153).

¿Sabes si en tu comunidad hay este tipo de iniciativas?



El desafío que enfrentamos todos para incidir en la vida

Enfrentar este desafío implica que en esta Cuaresma, revisemos nuestro proceso de conversión a nivel personal, comunitario, pastoral y sinodal con sinceridad, reconociendo que la conversión debe ser práctica, acompañada de obras concretas y no un mero discurso.



Teniendo en la mente y el corazón acompañar a las víctimas de las injusticias sociales y eclesiales:

- *¿Qué actitudes de Jesús consideras que debemos tener al acompañar y atender pastoralmente a nuestros hermanos que sufren ante las injusticias?*
- *¿Recuerdas alguna palabra del Papa Francisco que nos oriente en el trabajo pastoral que implique procesos de reconocimiento y reparación?*
- *¿Qué nuevos retos plantea esta situación a la pastoral de tu comunidad?*
- *¿A qué podrías irte comprometiendo personalmente en favor de las víctimas de las injusticias sociales y eclesiales?*

Demos un paso más en nuestro proceso de conversión y acompañemos a las víctimas estas injusticias:

- **Desde nuestra conversión personal:** Oremos por las víctimas y la situación que viven. No podemos olvidar el sufrimiento vivido por personas menores y adultos vulnerables a causa de abusos sexuales, de poder y de conciencia cometidos por un notable número de clérigos y personas consagradas.
- **Desde nuestra conversión comunitaria:** Busquemos ser compasivos y testigos de la redención de Jesús que acoge a quienes sufren. Somos interpelados como Pueblo de Dios a asumir el dolor de nuestros hermanos vulnerados en su carne y en su espíritu.
- **Desde nuestra conversión pastoral:** Abramos en nuestras comunidades espacios para escuchar el clamor de quienes han sido abusados y que como Iglesia no hemos sabido hacerlo.
- **Desde nuestra conversión sinodal:** Caminemos juntos con el compromiso de promover una cultura del cuidado mutuo y de la promoción de espacios seguros, buscando tomar medidas de prevención, atención y reparación integral ante el sufrimiento causado a las víctimas, y con ellas a las familias y comunidades, que han sufrido abusos sexuales, de conciencia o debido al mal ejercicio del poder.



Celebrar la vida

Señor de la vida, consolador de corazones,
escucha el clamor de nuestros hermanos y hermanas
que han sido heridos por situaciones de abuso.
Concédenos el valor y la sabiduría,
la humildad y la gracia, para actuar con justicia.
Sopla tu sabiduría en nuestras oraciones y empeños
y enséñanos el camino de la justicia y la integridad,
iluminado por la verdad y por tu misericordia. Amén.

SIGLAS

AEALC: Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021

DAP: Documento de Aparecida, 2007.

DC: Documento para el camino. Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021

DDC: Documento para el Discernimiento Comunitario, Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021

Imagen espléndida de configuración al proyecto trinitario, que se cumple en Cristo, es la Virgen María. Desde su Concepción Inmaculada hasta su Asunción, nos recuerda que la belleza del ser humano está toda en el vínculo de amor con la Trinidad, y que la plenitud de nuestra libertad está en la respuesta positiva que le damos (DAp 141).



Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba